

HEGEMONÍAS Y DISENSOS EN TIEMPOS DEL CAPITALISMO TOTAL: ETNOGRAFÍAS DEL PRESENTE EN EL CRUCE ENTRE LITERATURA, PERIODISMO Y CULTURA(S) EN AMÉRICA LATINA

Guillermo Canteros ¹
Alejandro Gasel ²

‘Allí donde está el peligro’, escribió un poeta visionario, ‘crece también lo que salva’.
(Graciela Speranza, “Prólogo” a Lo que no vemos, lo que el arte ve)

Latentes en el aire desde hace algunas décadas y decididamente acentuados por la pandemia, los interrogantes por el futuro cobran hoy una inusitada e indiscutida urgencia. Invaden tanto las conversaciones cotidianas cuanto las reflexiones filosóficas. Y es que la ligazón entre catástrofe/apocalipsis y futuro, respuesta a la aceleración omnipresente de los procesos propios del capitalismo total, de su avanzada sin límites, de su desborde a todo dominio (aun hacia los más impensados) vuelve al futuro, y ahora con más razón en términos de verdadera amenaza, un tópico recurrente en la cultura contemporánea.

Este “clima de época”, irreversible contracara de la larga acuñación que situaba en el futuro la esperanza del progreso, la evolución inagotable basada en la ciencia y la técnica –como máxima expresión de la razón occidental– y, en definitiva, la emancipación de la “raza humana”, se constituye sin dudas en un punto de no retorno, donde se juega la posibilidad de que exista, por cierto, un mañana. Claro que ya no se trata de ensayar formas de resistencia “alternativas”

¹ Coordinador CAELJM, UNL - Universidad Nacional del Litoral (guillea.cant@gmail.com)

² Escuela de Letras de la UNPA - Universidad Nacional de la Patagonia Austral- CONICET (agasel@uarg.unpa.edu.ar)

o “independientes” cuando éstas han sido indefectiblemente cooptadas al interior del sistema (es más, son parte de su cultura mainstream), sino de desarrollar patrones de cooperación antes que de competitividad; contribuir a la reapropiación de los dispositivos tecnológicos de control y colonización de la vida; recuperar con ello la potencia de los cuerpos y el pensamiento, y asumir entonces el desafío inescapable de nuestro tiempo: un imperativo ético que, al signar la reflexión crítica, posibilite imaginar/crear trayectorias genuinamente divergentes y auténticamente disensuales.

En suma, si para los imaginarios del siglo XIX, el diseño/proyecto a futuro es el sentido de la inscripción del presente; si para los de finales del siglo XX, la revisión/deconstrucción del pasado es lo que interesa, para el siglo XXI cómo construir mejor cuando no es el mejor momento constituye la consigna que revisita desde otro lugar la noción de futuro; un futuro a conjurar en su inminente peligrosidad; un futuro que, en el respeto a toda singularidad viviente, permita materializar nuevos (y mejores) modos de supervivencia.

En tal sentido, en la construcción de saber las transformaciones epistemológicas derivadas del cambio del estatuto de “lo real” no impiden hoy que los discursos artísticos y culturales (literarios, periodísticos, cinematográficos, audiovisuales...) continúen con su insistencia en “lo real”. En la distancia entre la aspiración a representar una totalidad a la presentación de fragmentos, se inscribe la historicidad de las formas; y así, lejos de la pretensión de “reflejar” la realidad o volverse autorreferenciales, estos discursos siguen ensayando estrategias para incidir performativamente en “lo real”.

Reunidos en su conjunto, los artículos que integran el Dossier – independientemente de los objetos seleccionados, pretéritos o más actuales– intervienen en estas “etnografías del presente”, de modo más o menos explícito, en la tensión entre el indetenible avance de los procesos de reificación capitalista y la apertura a nuevos escenarios, a miradas disensuales, contrahegemónicas, capaces de erosionar el ser compacto del capital.

En este marco, no resulta casual que en Técnica y publicidad de la palabra: lenguaje, hegemonía y capitalismo desde Walter Benjamin, el lúcido y riguroso texto de Juan Ennis, éste conecte las tempranas exploraciones conceptuales benjaminianas de principios del siglo XX con nuestro atribulado presente:

... la tesis central del proyecto inconcluso de comienzos de los años 20, *Kapitalismus als Religion*,

no establece que el capitalismo sea como las religiones, sino que ha venido a remplazarlas, que el Cristianismo ha sido el paso previo necesario para su irrupción, más aún, ha sido el cuerpo, y el Capitalismo su parásito, uno que había llevado a la exasperación los principios de su organización del tiempo y la sociedad, una religión que profesa un culto *sans [t]rêve et sans merci*, una religión en la que todos los días son fiesta de guardar. El capitalismo, sabía Benjamin, no podía ser otra cosa que total.

Entidad infinitamente plástica, capaz de metabolizar y absorber cualquier objeto con el que tome contacto, de asignar valor monetario a todas las producciones culturales, el capitalismo consume –como adelantara Benjamin– su aspiración última: la de no ser obstaculizado por ningún límite y no ser excluido de ningún campo. La “economía del dato” que “aspira a ser de todo gesto, hábito o relación una ocasión de beneficio, pretendiendo de este modo no conceder ningún espacio vacante, intentando adosarse a cada instante de la vida y confundirse con la vida entera” (p. 28), a la que refiere Eric Sadin (2021), constituye, en efecto, un claro ejemplo de ello. Así, erigido sobre el inmenso poder de procesamiento digital, los modos de ser constituyen mercaderías muy preciadas, donde incluso no se exige o incentiva la productividad directa del individuo, sino su productividad indirecta en términos de “prosumo”, es decir, la acción de consumidores que, mientras consumen, producen valor: “sus reacciones, sus relaciones interpersonales, su ‘capital social’ devenido ahora además ‘capital informacional’, su funcionamiento afectivo-emocional incorporado en una base de datos de gran volumen que se vende a otras agencias: empresas de bienes y servicios, de aplicación de la ley, de diseño de políticas” (Costa, 2021, p. 67), se vuelve el andamiaje de este “nuevo” capitalismo. En otras palabras, el mismo consumidor pasa a ser un producto de venta (Sibila, 2009, p. 29). Y es que la naturaleza de lo digital se modifica, pasando de las tradicionales funciones meramente administrativas o comunicacionales, a un ordenamiento algorítmico de la cotidianidad. En síntesis, “cuantificación generalizada, mercantilización integral de la vida y organización algorítmica de la sociedad” (Sadin, 2021, p. 275).

Párrafo aparte merece un fenómeno indisociable del notorio desplazamiento de la producción de valor de lo material a lo inmaterial, rasgo característico del capitalismo contemporáneo. Ello impacta en la venta de conocimientos y propiedad intelectual; de experiencia, afectos y modos de

autoproducción; de ideas que constituyen lo que se denomina la “industria de la creatividad”, pero también impacta en lo que sucede con las identidades subalternizadas. Etnicidad y marginalidad devenidas en la sociedad del espectáculo mercancía indican, pues, que han ingresado al mercado dominios de la existencia que otrora le eran ajenos. Y es que la creatividad del sistema, a través de la fetichización, puede incluso hacer un uso productivo de la misma miseria que produce el capitalismo, lo que nos lleva a caminar por una peligrosa pendiente:

...cuando el capital se valoriza a través del despojo, la industria de la cultura y el mundo de la academia apelan a prácticas semejantes. Máquinas de extracciones culturales que usan a los pobres como modelos o informantes claves para obtener imágenes inéditas o datos llamativos. No sólo los policías desembarcan en los barrios pobres, también lo hacen las productoras de cine y televisión y los científicos sociales. Juegan al realismo o la observación participante que les permitan viajar por el mundo, al próximo festival de cine, congreso o simposio internacional. (Rodríguez Anzueta en González, 2021, pp. 8-9).

El cambio climático, las olas pandémicas y sus secuelas, el obscuro incremento de la desigualdad social, el aumento de la precarización laboral y la pobreza extrema, el número creciente de genocidios y femicidios, la vigilancia algorítmica sobre la vida y la consecuente deflación de la noción de ciudadanía, las migraciones masivas con su correlato de políticas antimigratorias, persecutorias, de detención y deportación; la cada vez más consolidada normalización de políticas antidemocráticas y de exterminio vuelven frágiles los lazos sociales y explican en buena parte el resurgimiento de grupos de extrema derecha y nuevos tipos de fascismos, a nivel mundial. Si algo signa hoy el inconsciente colectivo es, justamente, la consciente vulnerabilidad de la existencia, registrable en el cúmulo de descontentos y frustraciones traducidas en una escalada de quejas somáticas, sufrimientos psíquicos y perturbaciones psiquiátricas.

En este contexto queda claro que, lamentablemente, aun cuando en los últimos años los (auto)proclamados progresismos ganen elecciones o la academia y la sociedad hagan de la diversidad y el pluralismo sus banderas, ello no

necesariamente significa haber construido hegemonía. El desconsuelo y la desesperanza que nos habitan hablan no solo de un fracaso de las promesas de la modernidad y del sueño utópico del siglo veinte –tanto en su vertiente desarrollista como revolucionaria (Cf. Buck-Moors, 2000)– sino de la insuficiencia para imaginar salidas que sean capaces de trascender el utopismo ingenuo y la crítica moral al capitalismo que –como es sabido– finalmente lo refuerza.

“¿De dónde puede venir un cuestionamiento serio?”, se pregunta Mark Fisher, para responder(nos) “solo puede intentarse un ataque serio al realismo capitalista si se lo exhibe como incoherente o indefendible; en otras palabras, si el ostensible ‘realismo’ del capitalismo muestra ser todo lo contrario de lo que dice. (...) De manera que una estrategia contra el realismo capitalista podría ser la invocación de lo Real que subyace a la realidad que el capitalismo nos presenta” (Fisher, 2019, pp. 42-43).

En medio de esta dinámica totalizadora/totalizante en que los impulsos de rechazo y revuelta y hasta los clásicos de transformación social se perciben como algo vano y trivial a la vista del propio modelo, resulta obvio que –como dijéramos– se desemboque en un nihilismo o escepticismo crecientes. Sin embargo, y en línea con Mark Fisher (2019), para el proyecto de la teoría crítica no hay efecto paralizante del mercado cuya capacidad sea suficiente para aniquilar el campo de fuerzas culturales “residuales” y “emergentes” (Williams, 1980) que pujan por abrirse paso.

Así el pensamiento crítico, pero también el arte (como una forma privilegiada de éste), se ven impelidos a reaccionar con un apremio mayor que afecta y redimensiona su propia razón de ser: no ya la vectorización en la configuración de “utopías” (un modo probado de reducir lo “alternativo” al absurdo o de transmutarlo en mercancía), sino en palabras de Luz Horne (2022), la necesidad de articulación de “futuros menores” (“un sitio lleno de materialidades singulares”). Las “ficciones” del arte y de la política (como parte de un mismo régimen representacional) son, de este modo, heterotopías mucho más que utopías: apuestas formales en orden a redistribuciones materiales de signos y de imágenes, de relaciones entre lo que vemos y lo que decimos, entre lo que se hace y lo que se puede hacer (Cf. Rancière, 2014). En el nuevo siglo, la potencia del pensamiento crítico reside, justamente, en reorganizar el campo de lo sensible, modificar lo visible, las formas de percibirlo y expresarlo; en señalar un faltante más que un existente; en traer algo de “lo real” al espacio perceptivo;

en generar las distancias que den lugar a políticas eficaces de la mirada, a genuinos disensos, cuando los desafíos son cada vez mayores y los márgenes, cada vez menores:

Una vez que lo real está hoy parcial o totalmente bloqueado a la visión, cuando no deliberadamente oculto en actos criminales o catastróficos –guerras secretas, genocidios, desastres ambientales, ocupaciones territoriales, ataques con drones–, más que desocultar lo real, el arte intenta reconstruirlo mediante procesos de materialización y mediatización a través de nuevos y viejos medios. ‘A primera vista’, argumenta Foster, ‘este giro puede interpretarse como neo-brechtiano (‘hay que construir algo, algo artificial, fabricado’), pero las obras relevantes están menos interesadas en exponer una realidad dada detrás de una representación, que en reconstruir una realidad olvidada o señalar una realidad ausente mediante la representación’. Muchas ficciones de hoy, sugiere también, ‘no incorporan la experiencia real para reanimar la novela en el intento de superar el viejo binarismo vida-arte, sino más bien recurren del mismo modo al artificio, no para desmitificar o alterar lo real, sino para volver a hacer real lo real, esto es, volver a hacerlo efectivo, experimentado como tal’. (Speranza, 2022, p. 136)

En función de lo expuesto se comprende el título del Dossier “Hegemonías y disensos en tiempos del capitalismo total: etnografías del presente en el cruce entre literatura, periodismo y cultura(s) en América Latina”. Éste reúne trabajos que a primera vista pueden parecer disímiles; sin embargo, tras la aparente heterogeneidad que evocan desde los títulos los objetos y problemáticas abordadas (políticas y poéticas del archivo, la traducción y la edición; memorias, relatos y poesía; migraciones, catástrofes y disputas territoriales, entre otras), se descubre/reconstruye una trama en común, hilada por las singularidades del presente que signan los marcos teóricos y categoriales desde los que se busca, de alguna u otra manera, aprehender “lo real”.

Con el objetivo de clarificar esa trama, es que hemos decidido agrupar los artículos en tres grandes apartados, a saber: I) “Teorizar, escribir y visitar la(s) literatura(s) y su(s) archivo(s)”; II) “Culturas, imágenes, edición y formas de

institucionalización del conocimiento” y III) “Intervenciones en disputas territoriales del presente: poéticas y políticas en torno a migración, negritud y desastres”.

Así, el primer apartado se abre con el texto de Federico Cortés, *Primeras traducciones de libros de Blanchot al español: “Sade y Lautréamont” (1967) y “El espacio literario” (1969) en ediciones argentinas*, donde se analiza la incidencia de dichas traducciones en el campo cultural de lengua hispana, combinando el trabajo de archivo con entrevistas y estudios sobre historia de la edición y la traducción en Argentina. El análisis de Cortés adquiere particular espesor cuando se focaliza, desde la perspectiva del presente, la productividad de un pensamiento que introduce “...la impugnación, la suspensión del proceso dialéctico que la experiencia de la literatura supone para las distintas modalidades de producción de sentido del espacio de la cultura”.

En concatenación, no es azaroso que en el erudito y refinado artículo *La resonancia de lo ilegible: Leónidas Lamborghini traductor de Joyce*, Malena Pastoriza retome un breve ensayo en el que Maurice Blanchot se dedica a comentar la tesis benjaminiana sobre la práctica de traducción. Ésta “sería imposible si la semejanza con el original fuese la aspiración de su más íntima esencia”, sentencia Benjamin, frente a lo que Pastoriza acertadamente reflexiona: “esta condición no es síntoma de una limitación, sino, por el contrario, de una potencia: la traducción expone la imposibilidad del original de ser idéntico a sí mismo y descubre el carácter diferencial de la lengua. De este modo, antes que una operación externa sobre una obra cerrada, la traducción es un acto que despierta, al interior de la obra, la latencia de su otredad”. Así, en su artículo indaga en la experiencia de traducción del fragmento joyceano de *Finnegans Wake* conocido como “Anna Livia Plurabelle” para el Número 24 de la revista Conjetural dirigida por Jorge Jinkis, por parte del “viejo” Leónidas Lamborghini, convocado por Ricardo Piglia, junto a los jóvenes poetas Luis Chitarroni y C. E. Feiling, y su posterior impacto en la obra lamborghiniiana.

Por su parte, Lisandro Relva se propone en *Todo lo que giró en torno a Manuel: Políticas de Archivo en “Libro de Manuel”, de Julio Cortázar (1973)*, una relectura desde una perspectiva archivística que pone en diálogo la versión edita junto con el texto Corrección de pruebas en Alta Provenza, ensayo-crónica metaliteraria que Cortázar publica también en 1973 como parte de un volumen colectivo, compilado por Julio Ortega, con el significativo título de Convergencias, divergencias, incidencias (Tusquets, 1973). El objetivo de Relva: re-visitarse la

novela como archivo (como proceso de archivación abierto), de modo tal que este sea a la vez objeto de investigación y método de lectura, es alcanzado exitosamente, convirtiéndose en un valioso aporte para explicar cómo en su momento esta novela no fue capaz de “hacer estallar” posiciones cristalizadas/aletargadas de la vida de izquierda disponible, en tanto hoy, el enfoque seleccionado rescata una cierta utilidad por venir, como parte de un proceso de composición que enfatiza el gesto de su propia archivación.

Cierra el primer *apartado Autonomía literaria y rememoración de las huelgas patagónicas de la década de 1920*. Itinerarios teóricos y culturales de Betina Ferrante, trabajo que indaga posibles modos de inscripción de “lo real” en tres manifestaciones artísticas relacionadas, justamente, con las huelgas obreras de 1920, conocidas bajo el rótulo “la Patagonia rebelde”: Los dueños de la tierra (1958) de David Viñas, la obra teatral Las putas de San Julián (2013) de Rubén Mosquera (representada en el Teatro Nacional Cervantes, en homenaje a cinco mujeres que trabajan en el burdel “La Catalana” y se niegan a admitir como clientes a los soldados que han ejecutado a los peones, en un gesto disruptivo casi exclusivo para la época) y la producción audiovisual Barrer la suerte (2021) de Silvana Torres Opazo, ligada a un presente territorial signado por la megaminería, en asociación con la situación de la mujer en el marco de las huelgas en el mismo espacio geográfico, lo que resemantiza esa “Patagonia Rebelde” bajo nuevas problemáticas de género en el contexto actual.

A modo de enlace entre este primer apartado brevemente reseñado y el siguiente, “Culturas, imágenes, edición y formas de institucionalización del conocimiento”, que comienza también con un artículo transicional, el de Martín Acebal: *Imágenes palpables: las hojas de contacto en el archivo fotográfico de Annemarie Heinrich*, es dable detenernos un momento en algunas reflexiones puntuales acerca del campo ampliado del archivo. Así, refutada la idea de verdad testimonial y la concepción positivista del documento, desmontados su régimen de veridicción y su monumentalización en tanto “género” -con la consciente introducción del olvido o las dificultades vinculadas a la representación de la diferencia, entre otras-, las reconfiguraciones del “documentalismo” en las narrativas del presente en sus diferentes lenguajes parten ya, en su renovada apuesta, del desnudamiento de las aporías del archivo. No hay dudas de que hoy su noción y funcionamiento se alejan definitivamente del diseño acuñado por la disciplina archivística en el siglo XIX. Ese cambio radical que involucra ahora un amplio y a la vez diverso espectro de prácticas, conceptualizado en la academia anglosajona en términos de “archival turn” en las humanidades, las artes y las

ciencias sociales, asume al archivo no ya como mero insumo de trabajo sino como un objeto de estudio por sí mismo, es decir, rebasa largamente la preocupación de profesionales de la archivística para transversalizar la reflexión crítica de distintas áreas, prácticas investigativas y cuestionamientos epistemológicos (Cf. Tello, 2018).

Yendo entonces al artículo mencionado, Martín Acebal indaga sobre las relaciones dialécticas que mantienen las hojas de contacto —copias positivas que se realizan por medio de la exposición directa del negativo sobre el papel fotográfico— con las prácticas de archivo. Desarrolla, por un lado, los supuestos teóricos que orientan la gestión y la lectura de estos materiales en los archivos fotográficos y, por otro, las resistencias que ofrece la misma materialidad del archivo a este tipo de tratamiento. Para este segundo caso, recorta como corpus las hojas de contacto de la fotógrafa argentino-alemana Annemarie Heinrich, donde registra el desfile del 1.º de Mayo de 1983 en Berlín Oriental (Archivo del Instituto de Investigaciones en Arte y Cultura de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina), estereotipado como decisivo. Sin embargo, las reflexiones sobre dichas hojas de contacto, al inscribirse en algunos de los debates contemporáneos acerca de los denominados “archivos personales”, muestran su capacidad para desafiar la potencialidad de los estándares de la descripción archivística, para poner en un primerísimo plano su impronta transformativa.

A continuación, en el ya citado artículo *Técnica y publicidad de la palabra: lenguaje, hegemonía y capitalismo desde Walter Benjamín*, Juan Ennis se encarga de mostrar atinadamente la hipótesis que vertebra su trabajo: los aportes benjaminianos centrados en la relación lengua, cultura y capitalismo siguen, a más de un siglo, teniendo alcance en el presente, iluminándolo, cuando la diversificación y multiplicación de las posibilidades de la reproductibilidad técnica, así como el dominio universal de la religión capitalista, han llegado a su paroxismo, sin dejar, de algún modo, de hablar el mismo lenguaje. Su sólido recorrido aporta así a una mejor comprensión de los rasgos de la gramática fundamental de las hegemonías que sostienen la fatalidad del capitalismo total para, en verdad, abrir a aquellos disensos que permiten vislumbrar las fracturas posibles de ese todo.

En *Distanciamiento y despersonalización: las vinculaciones de los usuarios con las nuevas tecnologías y su representación en la novela perteneciente a la narrativa contemporánea, “La mitad fantasma” de Alan Pauls*, Nieves Arbes estudia las representaciones de los vínculos entre las nuevas tecnologías y sus

usuarios en la novela del mencionado escritor argentino, recuperando aportes (en algunos casos con relación a los temas; en otros, categoriales) de autores de distintas miradas disciplinares, entre ellos, Byung - Chul Han, Maximiliano Crespi, Beatriz Sarlo, Claudia Kozak, Marc Angenot y Roger Chartier.

Como parte del irrefrenable avance de las lógicas del capitalismo en su dinámica de extensión total –a las que ya aludiéramos–, también los escritores han visto reconfigurado su rol en el circuito: han sido “expulsados” del lugar del intelectual, del sujeto público de referencia, para ser reducidos y reconvertidos en parte de la mercancía a vender. No se los reconoce por su opinión, discurso o ideología (como en los sesenta, setenta,...), sino por su imagen: hoy el autor es la “imagen del autor”, un sujeto mediático que, como tal, se construye y vende.

Este imperativo que afecta especialmente a los escritores, también obliga a las pequeñas editoriales a acoplarse al proceso so pena de caer en la irrelevancia y desaparecer. Justamente, el acertado análisis de este fenómeno constituye el cuerpo del artículo de Nicolás Albrieu, *Las editoriales alternativas como galerías para la exhibición de autores: el caso de Nudista*. Sello editorial original de la ciudad de Córdoba (Argentina), el catálogo de Nudista (2010-2016) es examinado en orden a las prácticas de producción y puesta en circulación, prestando especial atención a las estrategias utilizadas para promocionar a los autores y, con ello, construir espacios alternativos de circulación y comercialización que le permitan acceder a nichos o sectores no cooptados por las grandes empresas.

Este segundo apartado finaliza con *Configuraciones de la enseñanza y el conocimiento en el capitalismo total. La institucionalización de la Semiótica en la periferia argentina: el caso de “literatura de masas”*, de Gastón Berezagá, texto que, en la línea de investigaciones que trabajan los procesos de institucionalización de las Letras en la Argentina, hace foco en la introducción de la Semiótica en tanto espacio intersticial de cruce de lenguajes en las carreras de Profesorado y Licenciatura en Letras de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA).

La crisis planetaria actual está atada inevitablemente a la continuidad en el ataque a las diferentes formas de vida. De ahí que pensarla en los marcos de la “esferización” moderna del mundo (lo ambiental, lo social, lo sanitario, lo económico o lo político), atenta no sólo contra su comprensión sino contra el avistaje de horizontes de solución. La “naturaleza” y, por ende, la “cultura”, el dispositivo ideológico más redituable de la modernidad/colonialidad, deviene

uno de los objetos privilegiados del interpelante artículo *Repensar el afuera-adentro de la catástrofe. Perspectivas de la Historia enlazada y de los Estudios Críticos (Decoloniales) sobre desastres*, de Julieta Blázquez, María José Chappuis y Cecile Stehrenberger, con el que se inicia el tercer apartado “Intervenciones en disputas territoriales del presente: poéticas y políticas en torno a migración, negritud y desastres”.

En efecto, si los desastres han sido estudiados como procesos desde perspectivas continuistas, o bien como interrupciones, desde perspectivas eventualistas, lo cierto es que en ambos casos las teorías comparten una idea de base: la de que éstos suceden de modo aislado y, consiguientemente, es necesario recobrar la presunta normalidad que precediera al “evento”. Blázquez, Chappuis y Stehrenberger, sin embargo e inteligentemente, recuperan la perspectiva de la “historia enlazada” para pensar los desastres lentos en clave decolonial. Allí los enfoques críticos dirigen su atención a las causas estructurales postulando las autoras que ello se vuelve paradójicamente inteligible en la maraña, en la interseccionalidad, en el hecho de que los desastres inauguran una reestructuración de las coordenadas espacio-temporales trazando, en verdad, una temporalidad otra.

Seguidamente, Natalia Mollenhauer en *Análisis semiótico del documental “Matar al río, represas a cualquier costo en Santa Cruz”. Representaciones sociales acerca del Derecho Ambiental*, realiza una lectura de dicho documental (2017), centrada en los ejes que configuran el conflicto socio ambiental en torno a la instalación de represas sobre el río Santa Cruz (Argentina) y las implicancias de la concepción de “naturaleza” en clave de derechos. Desde una perspectiva de análisis materialista enmarcada en los Estudios Críticos del Discurso (ECD), y a partir de una metodología cualitativa, apunta a reconocer representaciones sociales en la descripción e interpretación de los recursos narrativos y argumentativos propios del análisis semiótico del discurso multimodal.

Dando continuidad al tercer apartado elegimos a propósito, en diálogo con el epígrafe de esta “Presentación”, cerrar el Dossier con dos trabajos concernientes a poesía. Escrito por Tania Pleitez Vela, “*Aquí la palabra es Arcoíris*” de Yolanda Rossman Tejada: *Panorama poético de mujeres del Caribe nicaragüense*, describe la gestación de la antología bajo dicho título, considerada pionera en su tipo en tanto documenta por primera vez poemas de mujeres contemporáneas de la Costa Caribe de Nicaragua, por parte de la poeta, socióloga y antropóloga Yolanda Rossman Tejada, quien la compila en 2010, aunque aún

se encuentra en proceso de edición. Frente a estas mujeres reconocidas en sus comunidades y en sus lenguas, pero ignoradas en el campo literario dominante, Pleitez Vela formula una serie de interrogantes válidos a la hora de pensar estos textos y, más exactamente, el abigarrado y peligroso mundo al que pertenecen.

“¿Qué significa escribir hoy en este contexto? ¿Qué tipo de retos enfrenta el ejercicio de la escritura en un medio donde la precariedad del trabajo y la muerte horripalada constituyen la materia de todos los días? ¿Cuáles son los diálogos estéticos y éticos a los que nos avienta el hecho de escribir, literalmente, rodeados de muertos?” (2019, pp. 16-17), se interroga en su profundo ensayo “Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación”, la escritora mexicana Cristina Rivera Garza. En la misma línea, Bruno Crisorio hará sus preguntas en *México país desmembrado: migración, necropolítica y testimonio en el “Libro Centroamericano de los Muertos” de Balam Rodrigo*, último y conmovedor artículo de este Dossier. En él propone un abordaje crítico de dicho libro, publicado en 2018 por el Fondo de Cultura Económica (luego de ganar el premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes), aunque terminado en 2015, después de dos años de tomar notas sobre la situación vivida a lo largo del tiempo por los miles de centroamericanos que atraviesan México con la esperanza de cruzar a Estados Unidos. Así, las resonancias de una pregunta central y la cavilosa respuesta de Bruno Crisorio, movilizan a los lectores desde el horror a la esperanza:

(...) ¿qué potencialidades específicas presenta el discurso poético (y en particular este poemario), evidenciadas en su puesta en serie con otros discursos conexos? Sin pretender esencializar un género y un discurso que (como todos) deben sus rasgos contemporáneos a contingencias históricas, a regularidades y a irrupciones imprevistas, y que además están lejos de constituir un campo homogéneo, entenderemos aquí que la poesía de Balam, al menos en este libro de 2018, se muestra especialmente apropiada para aprehender la heterogeneidad de discursos, lenguas, voces de los migrantes, en tensión con un discurso estatal-mediático-académico que pretende homogeneizar esas voces y esos cuerpos, o directamente silenciarlos; para condensar una pluralidad de sentidos y de temporalidades complejas que no pueden sintetizarse armónicamente en una visión

progresiva, teleológica o a-histórica (como la que querría cierto posmodernismo); para dar cuenta, mediante el uso político de procedimientos poéticos como la prosopopeya, de la subjetividad de aquellos que no pueden testimoniar, de aquellos que, muertos o desaparecidos, testimonian en silencio.

Finalmente, para cerrar esta “Presentación” y retomando nuestras palabras iniciales, quisiéramos concluir con una reflexión que nos involucra a todos como habitantes/ ¿víctimas? de los pasillos neuróticamente burocráticos de la academia. Y es que, si bien es evidente que la identificación entre autoexplotarse y autorealizarse encuentra actualmente en la academia un entorno privilegiado, por no decir un “ecosistema” hecho de desequilibrios que refuerzan su naturalización, donde los trabajadores sometidos a una lógica de producción fordista recibimos demandas no solo productivas, sino también afectivas (ser creativos, ser individuales, ser originales o por lo menos innovadores); demandas, por otra parte, reñidas con la cuantificación que se nos impone como medida de nuestra productividad y que no necesariamente conectan con la calidad; a pesar de todo ello, quienes han hecho posible este Dossier (autores, evaluadores, editores,...), dan muestra de que resisten contradiciendo estas lógicas desde su escritura comprometidamente disensual.

Justamente, si el dictum del mercado se pronuncia a favor del gesto creativo como el impulso irrenunciable del bienestar social, es en la línea que registra el pasaje de lo emergente a lo existente donde se mide el pulso de un pensamiento que reacciona en la hora actual frente a sus degradados usos sociales; un pensamiento que nos arranca del ensueño de los “cantos de sirena” del capitalismo y sus promesas incumplidas, al confrontarnos con su contingencia y alienación; un pensamiento que, por fin, en la genealogía, al tiempo que vuelve a la creatividad un concepto iluminador, la rescata para la reflexión social.

Por último, vaya nuestro especial agradecimiento al Dr. Edgar Kirchof por la invitación a coordinar este Dossier de la Revista Textura, Revista de Educação e Letras-Universidade Luterana do Brasil (ULBRA), por su enorme amabilidad, confianza y acompañamiento durante todo el proceso y, más allá, a la Universidad Luterana, a los evaluadores de Universidades Nacionales, Internacionales (en especial a la Universidad de Wuppertal y a la Fundación Alexander von

Humboldt) y del CONICET y, muy particularmente, a quienes se sumaron a la Convocatoria y confiaron en nosotros.

REFERÊNCIAS

COSTA, Flavia. **Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida**. Buenos Aires, Taurus, 2021

BUCK-MORSS, Susan. **Dreamworld and Catastrophe: The passing of mass utopia in East and West**. Cambridge, Mass.: MIT Press, 2000.

FISHER, Mark. **Realismo capitalista ¿No hay alternativa?** Buenos Aires, Caja Negra, 2019.

HORNE, Luz. **Futuros menores. Filosofías del tiempo y arquitecturas del mundo desde Brasil**. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2022.

RANCIÈRE, Jaques. **El reparto de lo sensible. Estética y política**. Buenos Aires, Prometeo, 2014.

RIVERA, GARZA, CRISTINA. **Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación**. México, Random House-De Bolsillo, 2019.

RODRÍGUEZ ALZUETA, Esteban. **Prólogo. El objeto encantado**, en González, César, *El fetichismo de la marginalidad*, Buenos Aires, Sudestada, 2021, pp. 7-11.

SADIN, Éric. **La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital**. Buenos Aires, Caja Negra, 2018.

SIBILA, Paula. **El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales**. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

SPERANZA, Graciela. **Lo que no vemos, lo que el arte ve**. Anagrama, Barcelona, 2022.



TELLO, Andrés. **Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo.** Buenos Aires-Madrid, La cebra, 2018.

WILLIAMS, Raymond. **Marxismo y literatura.** Barcelona, Península, 1980.